

LA JUSTICIA DE DIOS.

El significado más habitual de la palabra justicia en nuestro contexto cultural es el de la policía atrapando al culpable y el juez condenándolo ejemplarmente. Es lo que nos llega cuando oímos a la gente decir: "¡Queremos que hagan justicia!"

Este sentido se recoge en la parábola de la viuda y el juez injusto, cuando ella le dice:

"Hazme justicia de mi adversario" S. Lucas 18:3.

La palabra griega en el original es: "**ekdikesis**"

En el Nuevo Testamento hay otro significado que es muy importante entender: habla de "**la manera justa de comportarse**". Y de una forma especial la vemos en la carta a los Romanos, su comprensión nos ayudará en el estudio que estamos haciendo de la epístola.

En S. Mateo 5:20, dice:

"Si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos".

Los escribas y fariseos tenían su justicia, o sea, su manera justa de comportarse: un nivel de perfección, de moral; Ellos se presentaban como un modelo delante del pueblo, daban limosnas, oraban en las esquinas de las calles, ayunaban, daban sus diezmos, eran estrictos guardadores de la Ley. Todo este nivel de comportamiento representaba su justicia, a la que Jesús se refiere. Es "*la justicia que es por la Ley*" o por "*el cumplimiento de los mandamientos*" Filipenses 3:6. (Sin embargo era insuficiente para entrar en el Reino de los Cielos) La palabra griega en el original es: "**dikaioisune**".

En S. Mateo 5:6, nos dice

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".

Es en el mismo sentido de "manera justa de comportarse". Estas personas no están conformes con su propia justicia, con lo que hacen, ven que no dan la talla, están insatisfechos, anhelan algo más real, más completo, más auténtico.

En Romanos 3:21, nos dice:

"Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él."

La parte clave en este párrafo es "*pero ahora, aparte de la ley...*" Al decir *ahora*, quiere decir que antes no había pasado, que es algo actual, nuevo, que Dios introduce como novedad en su trato con las personas. Y *aparte de la ley* como algo que no tiene que ver con ella, ajeno a la ley, al sistema de obras y buena conducta. *Se ha manifestado la justicia de Dios*, esto es lo que

se ha manifestado, pero no en el sentido de juicio y castigo, (**ekdikesis**) porque es "*para todos los que creen en él.*"

Esta justicia de Dios que *ahora se ha manifestado* es un regalo que reciben los que creen en Jesucristo, Dios nos da su justicia, (**dikaioyne**), nos viste con ella, ¿Recuerdas que leímos más arriba acerca de la justicia de los escribas y fariseos? Jesús dijo que nos hace falta una justicia mayor para entrar en el Reino de los cielos, miramos también que la justicia de la que hablamos quiere decir: "la manera justa de comportarse"; "La justicia de Dios" por tanto, es la manera justa de comportarse El mismo, ¿Crees que hay en El alguna mancha de injusticia? ¿Ha hecho algo indebido? ¿Hay en El corrupción? ¿Se podría encontrar en El alguna falta? Decimos que NO, que su justicia es perfecta, que por supuesto es infinitamente mayor que la de los escribas y fariseos. ¿Vas comprendiendo cual es el regalo de Dios? ¡Su misma justicia! No nos viste con la justicia de los santos del Antiguo Testamento, ni con la de los ángeles, ¡nos da la suya propia!

En el griego original, justo es: "**dikaios**" se usa en el Nuevo Testamento al hablar de los creyentes, por ejemplo en S. Mateo 1: 19, de José, el esposo de María, "*varón justo*"; pero es la misma palabra para Dios en S. Juan 17:25, "*Padre justo*"; y de Cristo en Hechos 3:14, "*...mas vosotros negasteis al Santo y al Justo...*"

Para los escritores del Nuevo Testamento estaba claro que los creyentes están "cubiertos" con la misma justicia de Cristo y de Dios, y que con menos de esto no entraríamos al Reino de los Cielos.

Así los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados al recibir por la fe en Jesucristo una justicia de tal calidad, belleza, perfección y hermosura como es la de Dios mismo.

En 2ª Corintios 5:21 nos dice:

"Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".

Ese fue el alto precio que Cristo pagó para que esto fuera posible, no fue algo que se hizo en un despacho, se hizo sobre una cruz...

VOLVIENDO A ROMANOS

Ahora que hemos explicado el sentido de "Justicia de Dios" nos vamos a centrar en las veces que aparece en la carta a los Romanos con el deseo de que sea una buena base para los estudios que estamos teniendo en dicha carta.

Romanos 1:16-17

*"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio **la justicia de Dios** se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá."*

Dios exige al ser humano "Su propia perfección" para salvarse, para disfrutar de Su gloria, de Su presencia, de Su amistad, pero el hombre no alcanza esa meta, por lo que Dios mismo

ofrece su perfección gratuitamente a los que creen el evangelio, a los que creen en Jesucristo
¡No hay otra manera!

Romanos 3:5

“Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo?”

Algunos religiosos “retorcidos” buscando disculparse decían esto, que en lenguaje corriente sería: “Si nuestra imperfección hace resaltar la perfección de Dios ¿Por qué nos castiga? ¿No le estamos haciendo un favor?”

Hasta este punto Pablo está presentando el desastroso vivir de los religiosos y de los ateos (judíos y gentiles) Ni unos ni otros han dado “la talla” y les llama a ser consecuentes aceptando su responsabilidad en cuanto al pecado; sale al paso de cosas retorcidas como la que expone en este versículo, y otras que podemos inferir, como echar la culpa de nuestra situación a cualquier cosa y que hoy nos enseñan “los doctores” de nuestra cultura, como la herencia genética, el entorno educacional en el que vivimos, la sociedad, o el compañero sentimental. (no quiero extender la lista porque puede ser interminable) Pero la filosofía de “echar la culpa a los demás” nos incapacita para tomar decisiones correctas, para volvernos a Dios y decirle: “Señor, yo soy el culpable, merezco la muerte, pero perdóname y dame tu justicia”

Romanos 3:21-26

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

Este es un pasaje más amplio, pero me parece necesario comentarlo completo ya que es como la conclusión hasta aquí de lo que viene comentando. Dice: *Pero ahora, aparte de la ley*, los judíos tenían la Ley de Dios, esta ley era la expresión de la perfección que Dios exige a los que la conocen, es la expresión de su perfección, pero el problema es que nadie la cumple y entonces se vuelve contra nosotros y nos condena. (esto lo ha tratado en los versículos 9 al 20 de este mismo capítulo)

Así que ahora y de otra manera, podemos llegar a tener esa ansiada perfección de Dios, es por la fe en Jesucristo, y es **para todos** los que creen en él. Dios nos ofrece esta maravilla a una raza caída, arruinada que no tiene ninguna esperanza en sí misma. Es duro el versículo 23, pero no deja lugar a dudas: *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria*

de Dios” Pero el 24 nos devuelve el ánimo: “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”

El versículo 26 abunda en lo que estamos comentando: Dios desea manifestar su justicia, que la gente la reciba y se vista con ella, que se vea en las personas, pero todo viene de El, ya que El es el Justo y también el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Romanos 10:1-4

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Tal vez y dadas las explicaciones sobre el tema, no haría falta comentar este pasaje porque ya lo comprendemos, pero para situarnos diré que a estas alturas de la epístola Pablo ya ha hecho una amplia explicación del evangelio, ha tratado con detenimiento el problema del pecado y la solución que Dios a dado y ahora está comentando la respuesta que el pueblo de Israel da a la misericordia de Dios. Israel, como nación, ha rechazado a Cristo, han rechazado el evangelio, sin embargo seguían siendo religiosos: “Tenían celo de Dios” pero cerraban sus ojos a su ruina espiritual, a su fracaso como personas, se justificaban a sí mismos, se tenían por perfectos, no reconocían su pecado y su miseria y la necesidad de un Salvador al cual paradójicamente estaban esperando.

Feliciano Briones
Cursos Bíblicos
Apartado 2.459
28080 MADRID

correo-e:
cursosbiblicos2000@yahoo.es